

guiendo los pasos sucesivos de la elección divina, el pecado original, la reprobación definitiva. Concluye con un capítulo sobre la misericordia y la justicia de Dios en su designio de adopción, según santo Tomás.

La obra de Garrigues contiene finos análisis e ideas fecundas que ayudan a comprender mejor la cuestión clásica de las relaciones entre naturaleza y gracia. A pesar

del evidente origen diverso de algunos capítulos, se encuentra en el conjunto la idea que preside de una u otra forma todos los desarrollos: el principio fundamental del designio divino de adopción que culmina en Cristo redentor de quien procede toda gracia.

César IZQUIERDO

Anton ZIEGENAUS, *Gesù Cristo. La pienezza della salvezza. Cristologia e soteriologia*, Città del Vaticano: Lateran University Press («Dogmatica cattolica», vol. IV), 2012, 432 pp., 16 x 24, ISBN 978-88-465-0768-6.

La *Katholische dogmatik* de L. Scheffczyk y A. Ziegenaus es bien conocida en los ambientes teológicos centroeuropeos, y se sitúa entre los tratados de teología recientes como una aportación muy destacable. Al mismo tiempo, no cabe duda de que el original alemán permanece bastante inaccesible para muchos lectores no familiarizados con la lengua germánica. De aquí que resulte tan conveniente la traducción italiana que está publicando la Pontificia Università Lateranense. La difusión que esta obra teológica de Scheffczyk y Ziegenaus puede recibir en otros idiomas es prometedora, pues se trata de una *dogmática* ambiciosa y trabajada con seriedad, moderna y completa, que resultará muy útil para el estudio en muchos ambientes.

El profesor L. F. Mateo-Seco publicó en el año 2001 una reseña al original alemán de este volumen dedicado a la cristología y la soteriología (cfr. ScrTh 33 [2001] 939-942). A ella nos remitimos para la valoración general de la obra y señalamos a continuación algunos aspectos o cuestiones que merecen destacarse.

El tratado está estructurado en tres capítulos. Comienza con un largo capítulo

introductorio que engloba tres temas: la problemática de la exégesis moderna y el acceso histórico a Jesús (cfr. pp. 21-48); los títulos cristológicos (cfr. pp. 49-77); y las propuestas cristológicas de R. Guardini, T. De Chardin, P. Schoonenberg, K. Rahner y W. Pannenberg (cfr. pp. 79-109). De estas páginas se podrían resaltar muchos puntos importantes, sin embargo, si hubiera que elegir uno, quizás, por su importancia y por que se trata de un tema muchas veces ausente –o poco estudiado– en otros tratados, valdría la pena subrayar la profundidad y la agudeza con que el A. aborda el tema de los títulos cristológicos, de su valor y su uso, en el Nuevo Testamento y en las primitivas comunidades cristianas.

El capítulo segundo está dedicado a la figura de Cristo en el Nuevo Testamento (cfr. pp. 113-153) y a los desarrollos de la cristología en la patrística hasta Boecio (cfr. pp. 155-231). Estas dos partes, que ocupan el núcleo central del libro, vienen presentadas bajo el enunciado: «Gesù Cristo nella dottrina della Chiesa». Este título no es inocente, pues expresa con claridad que la cristología bíblica y la cristología «de la Iglesia de la época de los Padres» son tomadas desde su *eclesialidad*, es decir,

son leídas desde la fe y desde la memoria de la Iglesia de la que surgen. Estas páginas demuestran los amplios conocimientos de patristica de A. Ziegenaus y su seriedad a la hora de estudiar la cristología bíblica, marcada por el respeto hacia el dato bíblico, que se ha de evitar manipular. Para completar el capítulo, quizás hubiera sido interesante incluir los desarrollos cristológicos posteriores, al menos, hasta alcanzar la sistematización de la cristología por parte de los medievales. De esta manera se podría ver hasta qué punto la cristología medieval está en continuidad y dependencia de la cristología antigua.

El tercer y último capítulo es el más extenso y, sin duda, el más audaz; no sólo por reunir en una unidad el estudio sistemático de la cristología y la soteriología, sino especialmente por el modo en que esto se lleva a cabo. El enunciado del capítulo es ya muy elocuente: «I misteri dell'opera salvifica di Gesù Cristo». Para A. Ziegenaus, estudiar la cristología y la soteriología sobre la base de los misterios de la vida de Cristo permite que los desarrollos fuertemente teóricos o abstractos que se siguen del esfuerzo intelectual por razonar sobre el misterio de Cristo, se vuelvan una cristología más concreta (cfr. p. 235). Se trata de hacer una cristología «desde arriba», pero partiendo «desde abajo», como corresponde al conocimiento. Una cristología «desde arriba», porque la humanidad de Cristo sólo puede tener valor salvífico en cuanto unida al Logos; pero estudiada «desde abajo», porque es en la humanidad visible donde brilla el ser y la acción divina, en definitiva, porque la humanidad de Jesús, en su ser, su acción y su palabra, es siempre revelación y redención (cfr. p. 235).

Podría decirse que este tercer capítulo es un estudio sistemático de la doctrina de

la redención, en el que no se pueden separar cristología y soteriología. El capítulo tiene dos grandes partes, «L'opera di salvezza pasquale» (pp. 245-306) e «I misteri della vita e dell'attività terrena di Gesù» (pp. 307-366). Así, al hilo del misterio Pascual y de los misterios de la vida de Cristo, se va trazando el desarrollo sistemático de las principales cuestiones teológicas, que van desde el carácter expiatorio de la pasión y muerte de Cristo, la satisfacción y las teorías de la sustitución penal (pp. 256-268), hasta el saber y la conciencia de Jesús (pp. 345-362). Esta cristología de los misterios posee la gran ventaja de favorecer una exposición no fragmentada del misterio de Cristo, aunque algunos lectores pueden echar en falta el orden sistemático y completo que suele ser habitual en los tratados clásicos de cristología.

En todo caso, estamos ante un tratado de cristología con personalidad propia que refleja, por un lado, el hondo conocimiento de la cristología clásica que posee el autor y, por otro, su gran sensibilidad hacia los retos que plantea el estudio de la cristología en el marco del pensamiento actual. Algo de esto se trasluce en el modo como A. Ziegenaus conjuga la profundidad especulativa de sus razonamientos y el respeto hacia el misterio y su trascendencia. Repetidas veces a lo largo del tratado insiste en que el fin de la cristología no puede ser una visión superficial, simplificada, que reduzca la compleja riqueza de Cristo, o que no considere la extraordinaria densidad de su ser (cfr. pp. 227, 236ss). Aquello que sobrepasa nuestro entendimiento, no puede zanjarse con un «*impossibile!*» (cfr. p. 361). La cristología ha de volverse admiración y veneración por el misterio.

Miguel BRUGAROLAS